

Bravo!

Alfonso E., entrevistado
por "Frivolidades")

Ya que el presente domingo
se hará un beneficio magno,
y al ser quien se beneficia
el señor Alfonso E. Bravo,
me pareció muy prudente,
que viene bien al caso,
a buscar a Ponchito
a el fin de entrevistarlo.
Poniendo manos a la obra
fuimos al «Mundo Ilustrado»
y allí encontramos al hombre
de la situación; llamamos
y él nos hizo al punto entrar.
Había Alfonso sentado
en un escritorio enorme,
frente al que había legajos
y montones y papeles
de dondequiera regados:
esqueletos de defunción,
papeles mismo llenos que en blanco:
escrituras de hipotecas,
matadores contratos,
muchas cartas, pagarés,
letras de cambio,
una factura muy larga
con el sello de «Pagado»,
amparando diez sombreros
y, desde luego, pensamos
que los que en varias corridas
estropeó saludando.
Después de cruzar las frases
de costumbre, entramos
a la materia y vean ustedes
la parte de lo hablado:
—Es verdad que espera usted
para el domingo un llenazo?
—Esas son mis esperanzas
que los toros son bravos.
—Lo afirma usted?

—Con certeza.
Como que ya me he comprado
un sombrero color perla
y unos lentes oro opaco
para dar la vuelta al ruedo.
—Es decir que, resultando
de esta bien, sale usted
a dar las gracias?

—Es claro
que me parece correcto,
es ya que, al resultar mansos
los toros, me gritan todos
que me llaman mamarracho,
pero es que, si salen buenos,
me da algunos aplausos.
—Diga: ¿por qué suprimieron
un corrito de regalo?
—Porque en este año el negocio
anda muy bien que digamos.
—¿No espera ganar un plico?
—Cuando mucho saldré a mano.
—Y para el año que viene
¿quitará usted de empresarlo?
—Es que afirman que el «Cocheo»
firmó nuevo contrato.
—Esas son las intenciones,
pero temo si no hay un cambio.
—¿Cuál es la suerte en los toros
para usted de más agrado?
—La suerte de que se llene
la plaza desde temprano.

—¿Y el torero preferido?

—El hombre se vió apurado,
no nos quiso contestar;
de conversación cambiamos
y, viendo que había gente
a don Alfonso esperando,
nos despedimos al punto,
dejándolo cual lo hallamos:
frente al escritorio enorme
donde tiene mil contratos,
esqueletos de defunción,
pagarés, letras de cambio,
y una factura muy larga
con el sello de «Pagado»,
amparando diez sombreros
que, desde luego, pensamos
son los que en varias corridas
estropeó saludando.

GÓRRITZ.

